



HAL
open science

“¿Será Bolívar un héroe?”

Georges Lomné

► **To cite this version:**

Georges Lomné. “¿Será Bolívar un héroe?”: De Colombia a Chile, el derrotero azaroso de la figura augústea del Libertador (1813-1842). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2016, Dossier : Modelos heroicos decimonónicos: una mirada desde Yucatán, Costa Rica, Chile y Colombia., 46 (2), pp.97-119. 10.4000/mcv.7084 . hal-01398796

HAL Id: hal-01398796

<https://hal.science/hal-01398796>

Submitted on 31 Dec 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

«¿Será Bolívar un héroe?»

De Colombia a Chile, el derrotero azaroso de la figura augustea del Libertador (1813-1842)

« *Bolívar est-il un héros ?* » *De la Colombie au Chili, le parcours hasardeux de la figure majestueuse du Libérateur (1813-1842)*

« *Could Bolívar be a hero?* » *From Colombia to Chile, the hazard-filled trail of the august figure of the Liberator (1813-1842)*

Georges Lomné



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/mcv/7084>

DOI: 10.4000/mcv.7084

ISSN: 2173-1306

Editor

Casa de Velázquez

Edición impresa

Fecha de publicación: 15 noviembre 2016

Paginación: 97-119

ISBN: 9788490960493

ISSN: 0076-230X

Este documento es traído a usted por Université Paris-Est Marne-la-Vallée



Referencia electrónica

Georges Lomné, « ¿Será Bolívar un héroe? », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], 46-2 | 2016, Publicado el 01 enero 2018, consultado el 27 diciembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/mcv/7084> ; DOI : 10.4000/mcv.7084



La revue *Mélanges de la Casa de Velázquez* est mise à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 3.0 France.

«¿Será Bolívar un héroe?»

De Colombia a Chile, el derrotero azaroso
de la figura augustea del Libertador (1813-1842)

Georges Lomné

Université Paris-Est Marne-la-Vallée

97

Dos Madres tuvo Numa, su madre de quien nació, y su patria en que nació, áquella le debió el sér, esta se le debió á él. Es la filiacion de los Heroes con sus patrias reciprocas, es la patria madre del Heroe padre de la patria. Hija parece el agua de la fuente; pero debele su ser la fuente al agua. Produce el pensil las flores; pero las flores se constituyen pensil [...].

Aquellos generosos pechos, que no contentos con la nobleza heredada buscaron padres en sus obras, no contentos con la patria, donde nacieron á la naturaleza, buscaron patria donde nacer á la heroicidad. [...] Y no solo da patria una heroica vida; sino tambien una heroica muerte¹.

En 2014, los colombianos otorgaron su Premio Nacional de Novela a *La carroza de Bolívar*. En esta obra, Evelio Rosero narra la obsesión de un tal Justo Proceso por desenmascarar al «mal llamado Libertador²» y denunciar al «auténtico pionero de la publicidad política contemporánea, a partir de una única agencia: él en su caballo». Por ende, Proceso sentencia que «todos, todos los historiadores participaron en la fabricación del fraude, desde los más lúcidos hasta los más cretinos³» e imagina para el carnaval de Pasto una carroza ilustrativa de los crímenes del «hombrecillo», por lo cual objeta el alcalde que sería «irrespeto al padre de la patria, que es para esos animalitos⁴ peor que faltar en conjunto al escudo, la bandera y el himno nacional, tres personas distintas en un solo dios verdadero». Otro literato colombiano, Pablo Montoya, había publicado dos años antes un demoledor *Adiós a los próceres* cuya carátula enseñaba los retratos de los cinco primeros presidentes de Colombia salpicados de tomate. Si el cinismo de Montoya se ajustaba

¹ *Correo de Madrid*, 152, 5 de abril de 1788, pp. 831-832.

² ROSERO, 2012, p. 120.

³ *Ibid.*, pp. 200-203. Con la notoria excepción de su paisano pastuso José Rafael Sañudo (SAÑUDO, 1925) y de «santo Carlos Marx».

⁴ Así tilda el autor a los habitantes más conservadores de Pasto.

con la burla de Rosero, degradando Bolívar a la mera categoría de «bailarín⁵», nótese que ambas obras reconocían mayores méritos a otros héroes de la época y, más particularmente, a Antonio Nariño. Subrayaba Montoya con ironía que «esta bestia política por antonomasia [...] se habría robado todas las luces de la Independencia» al no habersele cruzado Bolívar en el camino⁶ y Evelio Rosero, bajo el antifaz de Proceso, no vacilaba en calificar a Nariño de «prócer auténtico», imaginando el feliz destino que hubiera tenido Colombia bajo su conducta⁷.

En esta línea, muchos colombianos deniegan hoy su adhesión a la comunión de los héroes alrededor de un Bolívar hecho demiurgo, según la plasmó la famosa *Alegoría de la nación* pintada en 1938 por Silvano Cúellar⁸. Al entrar en la edad historiográfica, Colombia desacralizó al «héroe del siglo», desglosó el relato unívoco de la nación y empezó a constituir sus contra-memorias en patrimonio⁹. En *La carroza de Bolívar*, Justo Proceso condena los «grititos de la independencia» y hasta enaltece la «gesta de resistencia indígena» del realista Agustín Agualongo, «el primer guerrillero auténtico¹⁰». Por consiguiente, cuando la esposa le evidencia el peligro de «remedar a Bolívar, padre de la patria», Proceso le grita: «Cuál padre de cuál patria»¹¹. Esta es la expresión literaria del equivoco que se quiere analizar: el epíteto de «Padre de la patria» ha sido interpretado siempre en función de un difuso registro de la patria —americana, nacional o chica— sin cuestionar el topos retórico en sí y el sentido moral que acarrea desde la Tradición clásica. Nos proponemos analizar la génesis de esa locución en la Nueva Granada para poder interrogar luego su vínculo conceptual con el epíteto de Libertador, dentro del marco de la república de Colombia. Se planteará finalmente el ocaso de ambos lugares retóricos frente al «heroísmo doméstico» que propició la estética de la libertad de los Modernos. En resumidas cuentas, nos proponemos analizar una derrota, en ambos sentidos de la palabra, que nos conducirá de la Nueva Granada a Chile, pasando por Europa.

98

⁵ MONTTOYA, 2010, pp. 119-127.

⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁷ ROSERO, 2012, p. 223.

⁸ Museo Nacional de Colombia, Bogotá, reg. 3596.

⁹ SÁNCHEZ, WILLS OBREGÓN (eds.), 2000. Un conocido historiógrafo colombiano ha subrayado con mucho tino el desinterés actual de los colombianos para con Bolívar: «Reclamado por el conservatismo autoritario de mediados de siglo o por el proyecto, revolucionario y también autoritario, de la guerrilla de fines de siglo, Bolívar aparece con frecuencia en un lecho de Procusto que lo tortura y deforma, casi siempre para vincularlo a proyectos que tienen poco atractivo para las mayorías del país o para sus grupos intelectuales», ORLANDO MELO, 2012, p. 306.

¹⁰ ROSERO, 2012, p. 231.

¹¹ *Ibid.*, p. 252.

En la Nueva Granada: los *laúdes* de Augusto

Huelga decir la importancia de la metáfora organicista en la elaboración del imperio español: la monarquía era concebida a imagen de un cuerpo humano¹² y le correspondía al rey de Castilla ser cabeza y señor natural de los vastos dominios de ultramar. ¿No plasmó acaso el madrileño Juan de Solórzano y Pereira, en su *Política Indiana*, el arquetipo ideal para «las Regiones del Nuevo Orbe» de una «República» siendo ésta «un cuerpo, compuesto de muchos hombres, como de muchos miembros, que se ayudan, y sobrellevan unos á otros [...] unos los llaman pies, y otros brazos, otros dedos de la misma República, siendo todos en ella forzosos, y necesarios, cada uno en su ministerio»¹³? Elaborada para reafirmar el vasallaje directo de las Indias a la corona de Castilla y desdibujar la creciente división de la sociedad criolla en dos repúblicas distintas —una de españoles y otra de indios— esta concepción tomada de «la doctrina de Platon, Aristoteles, Plutarco, y los que los siguen» vino a realizarse mejor en la Nueva Granada que en el Perú al cual se destinaba¹⁴. Aún así, la progresiva disolución del lazo de fidelidad que provocaron el eco de la conmoción quiteña de 1765 y la propia revolución del Común de 1781, obligaron a afirmar de nuevo quién asumía la cabeza de la monarquía. El pacificador del Socorro, el capuchino Joaquín Finestrada, se empeñó en ello: «La Patria es el Reino, es el Estado, es el cuerpo de la Nación, de quien somos miembros y donde vivimos unidos con el vínculo de unas mismas leyes bajo el gobierno de un mismo Príncipe». A esto añadía que el propio Jesucristo, «Como buen patricio no conocía otra Patria que el cuerpo de su Nación [...] Advertid, oh materialistas, que vuestra Patria no es el pueblo donde nacisteis [...] Esto mismo enseñaba a sus discípulos cuando les exhortaba a la fidelidad que profesaba al Padre de la Patria»¹⁵. Finestrada insistía en el debido amor a «Nuestra Madre la Patria» y en la obediencia absoluta al Rey, quien era «el verdadero Padre de la Patria». En resumidas cuentas, la metáfora familiar completaba la metáfora organicista, de corte antropomórfico: el rey era a la vez cabeza del cuerpo de nación y padre de una familia llamada patria. Renán Silva y Hans-Joachim König han enfatizado la voluntad de Finestrada de afianzar mejor el absolutismo real gracias a la metáfora familiar¹⁶ y Bernardo Tovar, en dos destacados artículos, ha hecho hincapié en ello para brindar una interpretación de cuño freudiano del heroísmo independentista¹⁷. Sin embargo, nadie ha cuestionado en este contexto el lugar retórico clásico al cual corresponde la locución misma de «padre de la patria».

¹² Sobre el trasfondo peninsular de tales concepciones: REDONDO (dir.), 1992, pp. 9-92.

¹³ SOLÓRZANO, *Política Indiana*, p. 80.

¹⁴ BONNETT, CASTAÑEDA (eds.), 2006.

¹⁵ FINESTRADA, «El vasallo instruido...», f^{os} 210v^o-212v^o.

¹⁶ SILVA, 2005; KÖNIG, 1994, pp. 205-233.

¹⁷ TOVAR, 1997 e Id., 2012.

El capuchino contemplaba la transubstanciación de la patria dentro del cuerpo de la nación para asentar el principio de obediencia absoluta¹⁸. Empero, Finestrada no concebía solamente al Rey como cabeza de la monarquía y padre de una dilatada familia conformada por el cuerpo de la nación. Finestrada mencionó la fidelidad de Jesús al emperador Augusto, «Padre de la patria». Igual conducta debería de adoptar el bajo clero insurgente del Socorro con el rey de España hecho moderno Augusto. He aquí algo esencial: si la Nueva Granada participaba del «momento de la patria¹⁹» y del regalismo de la segunda mitad del siglo XVIII, iba también al compás del nuevo auge de la cultura clásica²⁰. Nótese cómo en 1775, Campomanes pidió la creación de un corpus epigráfico de Hispania²¹ que vendría a realizarse con los numerosos tomos de la Colección de inscripciones Romanas relativas a España y de su Historia crítica de España y de la cultura española²². En las inscripciones imperiales que publicó Juan Francisco de Masdeu y Montero, la abreviación «P. P.» señalaba que Augusto, Claudio, Vespasiano, Trajano, Antonino Pío o Marco Aurelio habían gozado en España del epíteto de «Padre de la Patria». A la par, las gacetas madrileñas recalcaron la importancia del 5 de febrero, día en el cual Augusto fue hecho «Padre de la Patria²³», tratando de fijar el significado de una locución asociada a los reyes borbónicos y particularmente a Carlos III. El origen republicano de la locución apareció mencionado sin embargo en otras gacetas pues, en palabras de Plutarco, Cicerón había sido el primero en recibir tal denominativo²⁴. En 1741, Conyers Middleton lo zanjó en este sentido, citando esta vez a Plinio, y agregando un comentario que pudo parecer poco decoroso para la monarquía española en 1790:

«¡O Ciceron, tu fuiste el primero á quien se dió el nombre de *Padre de la patria!*» Este título, el mas glorioso á que un mortal puede aspirar, le usurpáron despues los Emperadores, y entre ellos muchos que no le merecian, considerándose honrados, porque recibian de sus adula-dores y esclavos un renombre que Ciceron obtuvo por votos libres del Senado y Pueblo Romano²⁵.

¹⁸ LOMNÉ, 2005, p. 170.

¹⁹ ALBALADEJO, 2002, pp. 485-532.

²⁰ GARCÍA JURADO, GONZÁLEZ DELGADO, GONZÁLEZ GONZÁLEZ (eds.), 2013.

²¹ REMESAL RODRÍGUEZ, 1998.

²² MASDEU Y MONTERO, *Historia crítica de España y de la cultura española*, t. V-VIII y t. XIX.

²³ *Diario noticioso universal*, 28, 1760, p. 5.

²⁴ *Correo de los ciegos de Madrid*, 9, 1786, p. 33. *Diario de Madrid*, 164, 1796, p. 659. Véase la vida de Cicerón por Plutarco: «... en sus discursos al pueblo (Catón) ensalzó de tal modo el consulado de Cicerón, que se le decretaron los mayores honores que nunca se habían concedido y se le llamó públicamente padre de la patria; siendo él el primero á quien parece haberse dispensado este honor, por haberle así apellidado Catón ante todo el pueblo», PLUTARCO, «Cicerón», t. IV, 1822, p. 437.

²⁵ CONYERS MIDDLETON, *Historia de la vida de Marco Tulio Ciceron*, t. I, p. 255.

Volver a considerar la Tradición clásica permite entonces restituir su significado más cabal al epíteto de «padre de la patria», tanto en España como en la Nueva Granada. Fray Pedro Simón nos informa que había sido otorgado por los habitantes de Cartagena al fundador de la ciudad, Pedro de Heredia, cuando se enteraron de su muerte²⁶. También registra Castellanos que había sido otorgado a Rodrigo Álvarez Palomino, durante sus exequias, por los habitantes de Santa Marta: «Y así con mil renombres que le daban/ El padre de la patria le llamaban²⁷». Se sabe además gracias a *El Carnero* que el presidente de la Audiencia de Santafé de Bogotá, Andrés Venero de Leiva, recibió tal epíteto después de su partida a España en 1574: «Llamáronle mucho tiempo ‘padre de la patria’; y sus cosas se estimaron siempre en mucho²⁸». ¿Qué podía significar por aquellas fechas el uso de este lugar retórico sino el mimetismo que Flórez de Ocariz volvería a establecer a finales del siglo XVII entre las «Colonias» romanas²⁹ y las ciudades de la Nueva Granada, tratando de identificar a unos nuevos Rómulos en tierras americanas? Pero estas menciones podrían adecuarse también al modelo que introdujo en la Europa renacentista la admiración por Cosme el Anciano. La traducción al castellano de los «Elogios de Varones Ilustres» (*Elogia virorum bellica virtute illustrium*) del obispo Paulo Giovio debió de afianzar el *topos*: «Fuele puesto un titulo breve, pero el mas honrado que se pudo poner, y dezia: *Cosmus Medices hic situs est, decreto publico pater patriae*. Que quiere dezir. Aqui yaze Cosme de Medicis llamado por decreto del Senado padre de la patria³⁰». *El Carnero* nos informa que habían puesto este mismo epíteto al Presidente Antonio González en 1589 con la esperanza de ver renacer con él el «siglo dorado» de Venero de Leiva, pero fracasó el intento, devolviéndose la locución a una «voz popular con esperanza (sic) mal cumplidas, que nunca logran su fe³¹». En suma, la presencia del culteranismo latino de «padre de la patria» manifiesta que se conocía en la Nueva Granada el registro moral del concepto de patria, aunque seguía prevaleciendo el significado común de «El Lugar, Ciudad ò País en que se ha nacido», consignado todavía en 1737 por el *Diccionario de la lengua castellana*³². El significado ético de la voz no se impuso sino en las postrimerías del siglo XVIII con el gobierno del virrey Ezpeleta: un patriotismo cívico, de corte ciceroniano, vino entonces a expresarse en Santafé de Bogotá y la locución de «padre de la patria» calificó al rey, al virrey

²⁶ FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas*, p. 267: «el sentimiento común fué con extremo, por serlo el amor que los más de sus vecinos le tenían, así por fundador de ella, como por padre de la Patria».

²⁷ CASTELLANOS, *Elegías de Varones Ilustres de Indias* [Segunda parte: 1585], p. 510.

²⁸ RODRÍGUEZ FREILE, *Conquista i descubrimiento del nuevo reino de Granada*, p. 208.

²⁹ FLÓREZ DE OCARIZ, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reyno de Granada*, p. 10.

³⁰ IOVIO, *Elogios o vidas breves de los Cavalleros antiguos y modernos*, p. 72.

³¹ RODRÍGUEZ FREILE, *Conquista i descubrimiento del nuevo reino de Granada*, p. 161.

³² RAE, *Diccionario de la lengua castellana*, t. V, 1737, p. 165.

o a cualquier cabildo empeñado en defender la causa del bien común³³. Francisco Antonio Zea pudo anhelar entonces la próxima realización del «feliz momento de la Patria³⁴».

En 1801, una prosopopeya muy didáctica de José Luís de Azuola y Lozano dio todavía eco de ello³⁵. Este eclesiástico santafereño, titular de la cátedra de teología moral del colegio de San Bartolomé, pedía el respeto que se debe a una madre de edad avanzada³⁶ y explicaba que la Patria no era sino los cimientos armoniosos de una casa que correspondía edificar a sus moradores. En rigor, estos cimientos eran tres: la Religión, el Estado y la Sociedad. Un precepto esencial era la devoción a «Vuestro Soberano siempre condecorado con el mejor título de Padre» que «no extiende sus paternas cuidados á otra cosa que á mantenerlos con la mayor armonía y felicidad»³⁷. Así reafirmaba Azuola el absolutismo a lo Bossuet que también inspiraba a Finestrada: «Llamaban al Rey Padre de la patria, el título más eximio que pueda tener un Rey, siempre y cuando este exento de lisonja³⁸». Todo ello participaba de la propaganda que, de 1795 a 1808, trató de asemejar la Nueva Granada al modelo del Gran Siglo francés y, por consiguiente, al siglo de Augusto³⁹. Nótese que por estas fechas, nadie asociaba explícitamente el epíteto a la figura de Cicerón. Tampoco a la de Marco Furio Camilo que, a pesar de las afirmaciones de Conyers Middleton, se la vio otorgada primero, en el siglo IV antes de Cristo, tras vencer a los galos. Tito Livio apunta que los Latinos habían festejado a Camilo tal «otro Rómulo reedificador de Roma»: «Romulus ac parens patriae conditorque alter urbis». La traducción de Titio Livio que empezó a circular en 1793, conservó el carácter arcaizante de la de Fray Pedro de la Vega, en 1520, al traducir «*parens patriae*» por «padre de la tierra»⁴⁰, como si fuese reservada la locución «padre de la patria» a Augusto y a sus epígonos reales. Por lo tanto, debemos andar con cierta cautela frente a la interpretación que dar a los documentos más tempranos de la época de las Juntas de gobierno. En un famoso texto de agosto de 1810, Manuel del Socorro Rodríguez celebró la noche del

102

³³ LOMNÉ, 2014.

³⁴ ZEA, «Avisos de Hebephilo á los Jovenes», p. 66.

³⁵ AZUOLA, «Exhortación de la Patria».

³⁶ *Ibid.*, p. 5. Parece aludir directamente a un fragmento del preámbulo del libro I de *La República* de Cicerón, que se conocía en aquel entonces mediante una cita de Nonius Marcellus en su *De compendiosa doctrina*.

³⁷ *Ibid.*, p. 7. Esta definición del principio monárquico aparece también en el libro I de *La República*, XXXV, 54: *occurit nomen quasi patrium regis*, pero esta parte del tratado de Cicerón siguió desconocida hasta su famoso descubrimiento por Angelo Mai en 1814. El topos era, sin embargo, muy difundido.

³⁸ «*Le Roi était appelé le Père de la patrie, qui était le plus beau titre que puisse avoir un Roi, pourvu que la flatterie n'y ait point de part*», BOSSUET, *Abrégé de l'histoire de France*, t. XIII, p. 135, trad. al castellano por el autor de este artículo.

³⁹ LOMNÉ, 2006.

⁴⁰ TITO LIVIO, *Décadas de Tito Livio*, Libro V, cap. 49, t. I, p. 276.

20 de julio en Santafé de Bogotá subrayando que los «Padres de la Patria, los vecinos nobles, y las demas gentes de toda condicion» habían hecho posible que fuesen «las armas y todos los pertrechos y municiones hostiles en poder y franca disposición de los Patriotas Americanos»⁴¹. La historiografía no se ha preocupado por la disociación que establece el publicista entre los «Padres de la Patria» y los «Patriotas Americanos», pues cierto afán teleológico tendió a sobreponer estas dos categorías. Con el primer epíteto, hecho sustantivo, Rodríguez designa explícitamente a «los Señores del Muy Ilustre Ayuntamiento» ¡que actuaban con suma prudencia, en nombre del bien común! He aquí el significado del apodo de «tan buenos Padres de la Patria» que aparece en el mismo texto⁴². Por ende, puede apuntar luego que el «acendrado patriotismo» de quienes iban a formar la Suprema Junta se dirigía a la figura del «amadísimo Fernando VII», cuyo retrato había presidido, el día 21, la «general aclamacion de todas las clases de esta fidelísima Ciudad»⁴³. Rodríguez, después de celebrar el renacer de la elocuencia, en boca de «Demostenes y Cicerones» americanos volvía así al registro monárquico. Lo mostraban sobremanera los cinco extractos de Horacio que insertó en el texto, disponiéndoles uno tras otro para formar un elogio al Rey a través de la figura de Augusto. En la traducción libre que ofrece de los versos de la *Oda* IV, 14, propone:

¡O Fernando! O Rey amadisimo, ¿que cuidado de los sabios Americanos, qué desvelo de los buenos patriotas podrá dignamente eternizar por los siglos tus virtudes, tus acciones llenas de generosidad⁴⁴?

Donde el texto latino decía:

Que cuidado de los padres, ó que de los caballeros Romanos/ Podrá eternizar, Augusto, por los siglos/ Tus virtudes con dones llenos⁴⁵.

«El Título de LIBERTADOR es superior á todos»

A esta confusión inaugural, conviene añadir otra: en la época del «interegno neogranadino»⁴⁶, comprendido entre 1810 y 1816, la voz patria no escapaba al dilema entre la designación del mero lugar de nacimiento o la de una ciudad, de un país, o del continente americano que se quería emancipar de la tiranía de los reyes⁴⁷. Es extraordinario que, en 1814, cuando el Estado

⁴¹ *La Constitución feliz* (Bogotá), 1, 17 de agosto de 1810, p. 6.

⁴² *Ibid.*, p. 5.

⁴³ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁵ HORACIO, *Horacio español, ó poesías líricas*, p. 332.

⁴⁶ GUTIÉRREZ, 2010, p. 20.

⁴⁷ LOMNÉ, 2014.

de Cartagena honró a Bolívar con el calificativo de «hijo benemérito de la patria», éste estipuló a Manuel Rodríguez Torices: «No puedo hacer más por el virtuoso pueblo de Cartagena, que dar mi vida en su defensa cuando no la necesite mi patria [Caracas]»⁴⁸. En este momento preciso, Bolívar no era pues padre de patria alguna sino hijo de varias patrias, reducidas a «ciudades estado» en contienda abierta unas con otras. Ello motivó el posterior apodo de «Patria Boba» a este período que permite asemejar la Nueva Granada al Peloponeso de los antiguos griegos, mientras se acercaba el peligro de los Persas⁴⁹. Tratemos de ver ahora si el epíteto de Libertador no conllevaba una significación más nítidamente republicana. En el texto que mencionamos más arriba, Rodríguez daba gracias al «Supremo Libertador» por la «inesperada metamorfosis» del 20 de julio. Esto era un uso común de la voz si consideramos que la traducción al castellano de la *Vulgata* por Felipe Scio de San Miguel, que empezó a circular en vísperas de la Independencia, usaba las locuciones de «Libertador», «Libertador de su Pueblo», «Redentor y Libertador» o de «Libertador de Israel» para designar tanto al Dios del Antiguo Testamento como a Moisés o, sobre todo, a Cristo⁵⁰. Pero, para quienes estaban familiarizados con las autoridades clásicas, la voz remitía a algo bien distinto. El substantivo latino de *liberatores* fue un invento de Cicerón, poco después de los Idus de Marzo, para designar a Bruto el Joven y a Casio⁵¹, «nuestros héroes» tal como los designa en griego en una carta anterior dirigida también a Ático⁵². Por su lado, Tito Livio utilizó *liberator*, como adjetivo, para designar a Bruto el Anciano como «librador de la ciudad» o «librador de la tierra» según aparece en la traducción arcaizante que ya citamos⁵³. Pero Tito Livio utilizó la misma voz, varias veces, para con Valerio Publicola y sus descendientes, haciendo de la casa de los Valerii los *liberatores patriae* por antonomasia⁵⁴. En suma, *liberator* fue de uso escaso en Roma y terminó asociado al «padre de los dioses y de los hombres», en los *Anales* de Tácito, precediendo así al uso cristiano: *Júpiter libertador*⁵⁵. Aplicada a Bolívar, semejante heurística apunta la Campaña Admirable del año 1813: el 23 de mayo, el pueblo de Mérida lo aclamó como Libertador antes de que la Municipalidad de Caracas decidiera también «determinarle un epíteto ó sobrenombre que inmortalice su memoria en los anales de América libre». Dice el acta del 14 de octubre que dicha asamblea no podía «ver con indiferencia al héroe Libertador con el

⁴⁸ MOSQUERA, *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*, t. I, pp. 64-65.

⁴⁹ Sobre las nutridas referencias clásicas de la Primera República: DEL MOLINO, 2007.

⁵⁰ *Vulgata Latina, traducida en español [...], por el Rmo. P. Phelipe Scio de S. Miguel [...]*, Madrid, Benito Cano, 1795-1797, t. I a XV (2ª ed.).

⁵¹ CICERÓN, «Epistolarum Ad Atticum», *M. Tullii Ciceronis Opera*, Libro XIV, 12, p. 262.

⁵² *Ibid.*, p. 253: «nostri autem ερωες (sic)».

⁵³ TITO LIVIO, *Décadas de Tito Livio*, t. I, pp. 69 y 71.

⁵⁴ COGITORE, 2011, p. 194.

⁵⁵ TÁCITO, *La Germania, y la vida de Julio Agricola*, t. IV, p. 392.

solo carácter de Brigadier», por lo cual le nombraron «Capitan general de los Ejércitos de Venezuela» y le aclamaron con el «sobrenombre de *Libertador de Venezuela*, para que use de él como de un don que consagra la patria agradecida á un hijo tan benemérito»⁵⁶. El peruano José de la Riva Agüero denunciaría en 1858 el «origen espurio é ilegal» de un nombramiento hecho por apenas «Diez y nueve personas, y la mayor parte de éstas parientes suyos⁵⁷», haciendo hincapié en la burla de un famoso realista caraqueño: «el caracter de *libertador* que él mismo se dió⁵⁸». Se trataba justamente de un «cabildo extraordinario», reducido a 19 personas —incluyendo al secretario—, que pretendió hacerse «órgano de la voluntad expresa y general que han manifestado los pueblos⁵⁹» y para el cual se nos hace manifiesto, aún más que para el nombramiento de Bolívar como dictador el 2 de enero de 1814, el problema de «la ficción del Ayuntamiento de Caracas⁶⁰» como encarnación de la soberanía popular. A finales del año, en Cartagena, el comandante militar de la plaza, el coronel Manuel del Castillo y Rada, condenó con suma vehemencia la imprudencia militar del «pretendido Libertador de Venezuela» y su afán por «lo que V.E. llama gloria»⁶¹. Le opuso entonces a Bolívar, la figura de Quinto Fabio Máximo, un dictador romano verdaderamente republicano.

Cinco años más tarde, el éxito de la campaña libertadora del verano 1819, había acallado muchos rencores y, el 3 y el 6 de enero de 1820, el Congreso de Angostura no sólo aprobó todo lo acordado por la «Asamblea de Notables de Santafé de Bogotá» en cuanto a los «honoros del Triunfo al Héroe», sino que condecoró a Bolívar con el «Título de LIBERTADOR», «en testimonio de reconocimiento Nacional»⁶², otorgando esta vez una auténtica legitimidad a quién se valía de él. El Artículo 2 del decreto del día 6 precisaba la onomástica que cabía poner en letras de oro debajo del retrato previsto para el solio del Congreso: «BOLIVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA, PADRE DE LA PATRIA, TERROR DEL DESPOTISMO». La misma ciudad de Santafé de Bogotá se había apresurado ya a ofrecer al «Héroe» un triunfo solemne que había podido disfrutar todo «admirador entusiasta de la heroica antigüedad»⁶³. Beatriz González ha desvelado los avatares de un famoso cuadro emblemático pintado en esa ocasión por Pedro José Figueroa. Éste se apartó de las recomendaciones de la Asamblea de Notables de la ciudad al brindar el

⁵⁶ BLANCO, AZPURUA, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, t. IV, p. 762.

⁵⁷ RIVA AGÜERO, *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú*, t. I, p. 265.

⁵⁸ DÍAZ, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, p. 59.

⁵⁹ BLANCO, AZPURUA, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, t. IV, p. 763.

⁶⁰ PARRA PÉREZ, 1928, p. 37. Sobre este tema: URUEÑA, 2012, pp. 195-201.

⁶¹ CASTILLO Y RADA, *Satisfacción*, p. 13.

⁶² *Correo del Orinoco* (Angostura), 49, 15 de enero de 1820, p. 4.

⁶³ *Gazeta Extraordinaria de Bogotá*, 17 de octubre de 1819, citado por *Correo del Orinoco* (Angostura), 49, 15 de enero 1820, p. 1.

busto del Libertador con una figura femenina y la leyenda «*Post Nubila Faebus*. SIMÓN BOLIVAR, LIBERTADOR y *Padre de la Patria*», cuando se le había pedido pintar «la LIBERTAD sostenida por el brazo del General BOLÍVAR y a sus lados [...] los tres Generales de División [Anzoátegui, Santander y Soublette]⁶⁴». A pesar suyo, Bolívar no pudo librarse entonces de un dispositivo monárquico de la Gloria que remitía al emblema renacentista de América y a los *laúdes* de Augusto. El general Santander no se equivocó al respecto cuando escribió a Bolívar en abril 1820 con ocasión de la promulgación de la Ley Fundamental de la República de Colombia: «En ninguna ocasion como en esta, merece V.E. (Vuestra Excelencia) tan justamente el nombre glorioso de PADRE DE LA REPUBLICA [...]. LA REPUBLICA DE COLOMBIA es la hija unica del inmortal BOLIVAR⁶⁵». El «Hombre de las Leyes» advertía contra una locución demasiado asociada a la monarquía: ¡padre de la patria! ¿Acaso no merecen similares atisbos otros epítetos asociados a Bolívar? Los de «genio tutelar del Colombiano Suelo» o de «genio tutelar del mundo de Colon»⁶⁶ aparecen con frecuencia en los elogios públicos modificando apenas el epíteto de «genio tutelar de España» asociado al Rey. Descartemos entonces la posible expresión de un *volkgeist* romántico encarnado por Bolívar: el Libertador no fue calificado de «héroe del siglo» sino como los reyes de España, cuando eran merecedores de una restauración augustea, una regeneración⁶⁷. He aquí la fuerza de las asociaciones de palabras que acostumbraban los Antiguos. Lo apuntó Addison en el tercero de sus *Diálogos sobre la utilidad de las antiguas medallas*: «*Restitutor orbis terrarum* [...] *Libertas restituta, Sæculum Aureum* [...]. ¡Qué tanta es la fuerza y magestad de estas cortas inscripciones⁶⁸!». Descollaba una medalla de Augusto, sellada en tiempo de Tiberio con la inscripción «*Divvs Avgvstvs Pater*»: el Emperador llevaba en la cabeza el astro en que fue convertido César a su muerte y tenía al lado el rayo que lo igualaba a Júpiter⁶⁹. Así era Augusto a la vez Padre de la Patria y Libertador.

A estas alturas, cabe recordar que Bolívar rechazó el título de Libertador ante el Congreso de Cúcuta, el 3 de octubre de 1821: «Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de *buen ciudadano*⁷⁰».

⁶⁴ GONZÁLEZ ARANDA, 2009, pp. 1273-1275; ID., inédita; RINCÓN, 2014, pp. 137-160.

⁶⁵ Carta de Francisco de Paula Santander, en *Correo del Orinoco*, 60, 29 de abril de 1820, p. 2.

⁶⁶ Estas dos expresiones han sido utilizadas en Sátiva en 1827. Véase: «Informe del cura de Sátiva sobre los regocijos públicos que hubo en la población por la llegada de Bolívar», Sátiva, 30 de septiembre 1827, Archivo General de la Nación, Colombia, Bogotá (AGNCB), Historia civil, República, t. I, Pieza 27, f^{os} 604-606.

⁶⁷ LOMNÉ, 2003, t. I, pp. 478-490.

⁶⁸ ADDISON, *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas*, p. 151.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 103-108.

⁷⁰ BOLÍVAR, «Discurso del Libertador al Congreso general constituyente de Colombia al acto de jurar la Constitución» (3 de octubre 1821), en *Colección de documentos*, t. III, 1826, p. 2.

Sabía Bolívar de la costumbre ritual de los emperadores romanos de rechazar los honores, para destacar su *civilitas*, para aparentar ser un ciudadano entre otros. ¿Quizás se haya acordado incluso de que Tiberio, uno de los mejores generales que jamás tuvo Roma, rechazó la corona cívica, el *praenomen imperatoris* («el nombre de Emperador») y hasta el título de padre de la patria⁷¹, para distanciarse de la figura de su padre adoptivo, Augusto? Quien presidía el Congreso, José Ignacio de Márquez, le contestó entonces:

El Congreso general mira en V. E. al padre de la patria, al terror del despotismo, al protector de la libertad, de la independencia y de la justicia de Colombia [...]. La gloria que cubre a V.E. no es la de aquellos héroes que frecuentemente no obtuvieron este título brillante sino oprimiendo á los hombres, regando la tierra con sangre, sembrándola de horrores para levantar el trono de su grandeza sobre la desgracia y el envilecimiento de sus semejantes, sobre el exterminio ó la esclavitud de los pueblos, sobre el temor, el luto y la desolacion⁷².

107

Inmediatamente después Márquez lo comparó con Camilo, Fabio y Cincinato, enfatizando que Colombia lo proclamaba «su Libertador». Y, finalmente, lo equiparó con Rómulo: «Entonces se dirá de Bolívar con más justicia que del fundador de la opulenta Roma; Bolívar fundó esta grande y vasta República»⁷³. Bolívar, que declararía a los Pastusos que era su «padre», en junio de 1822, sería calificado luego de «Padre de Colombia» o de «padre del Nuevo Mundo». Poco después de la toma de Quito, unos versos en latín y castellano le fueron así consagrados:

*Pectore non laeto quis de nostratibus extat
Dum patrem patriae cernit in urbe sua?
[...]
¿Quién habrá entre nosotros, cuyo pecho
No rebose en placer y en alegría,
Cuando ve en la ciudad, entre sus brazos,
Al padre de la patria, al gran BOLIVAR⁷⁴?*

Byron también vio en Bolívar un digno Prometeo, opuesto a lo que había podido ser Napoleón. Su poema *The age of Bronze*, verdadero panfleto dirigido contra la Triple Alianza después del Congreso de Verona, haría cundir por toda Europa, en abril 1823, la idea de que la América meridional había encontrado a su padre, como pasó antaño en la América septentrional con

⁷¹ «Ni tampoco quiso el nombre de Emperador, ni el cognombre de padre de la patria (cognomenque *patris patriae*). La corona cívica rehusó, y del nombre de Augusto aunque le era heredero jamas se firmó», SÜETONIO, *Las vidas de los doze Cesares*, p. 88.

⁷² *Colección de documentos*, t. III, 1826, p. 3.

⁷³ *Ibid.*, t. III, 1826, p. 5.

⁷⁴ *Ibid.*, t. III, 1826, p. 301.

Washington. Ambos no eran sino *The profets of young Freedom* («los profetas de la joven Libertad») y América bien merecía su epíteto de «Nuevo» Mundo: «*The infant world redeems her name of "New"*»⁷⁵. Pero en Londres mismo, Andrés Bello daría otro eco a la fama del Libertador en la «Alocución a la Poesía» que publicó tres meses después, en julio de 1823, como pieza inaugural del primer número de la *Biblioteca Americana*. El poema presentaba en su segunda parte un catálogo de los héroes de la Independencia en el cual Bello se negaba a mencionar la «larga suma» de las victorias del «Libertador del pueblo colombiano», dejándola a «mas docta pluma»⁷⁶. Antonio Cussen ha mostrado, por una parte, cómo Bello se inspiró directamente en la galería de héroes romanos que Anquises desvelaba a Eneo al enseñarle los vastos campos del Elíseo⁷⁷ y, por otra parte, cómo a diferencia de Virgilio rehusó alabar a un *Divi genus*, un «varón [...] generacion de los Dioses»⁷⁸, hecho Augusto. Es probable que Bello haya querido expresar así su desazón con el republicanismo autoritario de quien no había sido más que su alumno en Caracas y frustraba ahora el anhelo de muchos por unas instituciones que hubieran asociado en América el modelo de la monarquía limitada inglesa con «una estética romano-augustal rediseñada por la ausencia de Augusto»⁷⁹.

Con ocasión de la victoria de Ayacucho, el gobierno colombiano se empeñó precisamente en difundir por Europa la imagen de un republicanismo exento de proselitismo y respetuoso de las monarquías del Viejo Mundo. En julio de 1825, este afán se tradujo doblemente. Primero, con el propósito de forjar una imagen positiva de Bolívar en las gacetas. El encargado de negocios en Londres, Manuel José Hurtado, entregó al editor del *American Monitor*, Bernard Sarrans, una serie de libros y documentos en este sentido⁸⁰. Por ello, una extensa noticia biográfica salió⁸¹ y recibió felicitaciones por parte de Hurtado⁸². Segundo, con el encargo de una medalla del Libertador en platino. Hurtado quiso fabricarla en Francia⁸³ antes de resolverse a acuñarla en Londres pero con la ayuda del grabador francés que había realizado la medalla conmemorativa del reconocimiento de Colombia por Inglaterra⁸⁴.

⁷⁵ BYRON, *The age of bronze*, pp. 15 y 20.

⁷⁶ BELLO, «Alocución a la Poesía...», p. 12.

⁷⁷ VIRGILIO, *Los seis libros primeros*, Libro VI, versos 755-901, pp. 472-487.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 477.

⁷⁹ CUSSEN, 1998, pp. 118-133.

⁸⁰ Hurtado a Sarrans, Londres, 19/05/1825. AGNCB, Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), Transferencia 2, Caja 306, f^{os} 44v^o-45.

⁸¹ SARRANS, «Biographical Memoir of President Bolivar».

⁸² Hurtado a Sarrans, Londres, 28/10/1825. AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 306, f^o 72v^o.

⁸³ Hurtado a Lanz, Londres, 06/07/1825. AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 306, f^{os} 54-54v^o.

⁸⁴ Hurtado a Lanz, Londres, 01/08/1825, AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 306, f^o 57.

José María Lanz, agente confidencial de Colombia en París, pidió la ayuda de Mérimée padre e hijo, y mandó a Londres los bocetos realizados finalmente por François Gérard⁸⁵. Hurtado opinaría que «el genio de la libertad» que figuraba en el anverso de la medalla era «demasiado muscular y atlético, careciendo de aquella ligereza y morbidez que es propia de semejantes figuras»⁸⁶. Lo cual nos permite intuir el recelo que experimentaría ante la imagen hercúlea que los franceses habían introducido en tiempos de su Revolución: la libertad americana debía obedecer a una estética moderna. Hurtado se quejaría también de la imagen misma de Bolívar que circulaba por Europa, según él, en «cuadros de malísimo gusto⁸⁷» y encargó un retrato del Libertador con el fin de mandar efectuar una lámina que diera una imagen más decorosa del héroe del siglo. Cabe considerar en paralelo el debate que suscitó desde abril hasta septiembre de 1825 la realización de la «Columna Ática» decretada por el Congreso de Cúcuta⁸⁸. El boceto final de Agustín Ibarra se inspiró en la que Napoleón erigió en París en 1810, aunque se alejó notablemente de ella desde el punto de vista formal. Se proyectaba un orden ático y no dórico; se le asignaba un diámetro considerable para que resistiera en los terremotos, y sobre todo, el Intendente del Departamento de Venezuela, José Escalona, prefirió una bella piedra al metal, por ser más duradera. La columna de Carabobo tampoco debía representar una gesta militar, rompiendo así con el modelo de la columna de Trajano. Un claro parecido se inscribía en cambio en la decoración de la cúspide: condenando el proyecto de Miguel Rola que preveía colocar un haz de lictores, Escalona puntualizaba que la columna debía sostener un «Busto de Bolívar colosal»⁸⁹. Se acercaba en esto al carácter de los grabados del libro de Ambroise Tardieu que debió de servir de fuente principal a los ingenieros colombianos y del que el Libertador mismo poseía un ejemplar en su biblioteca⁹⁰. La leyenda sugerida para la estatua era voluntariamente breve: «Gratitud de Colombia a su Libertador Simon Bolívar, y a los Heroes que la libertaron del Yugo Español»⁹¹. Nótese que Bolívar, como héroe, aparecía así como un *primus inter pares*. Pero muchos lo veían ya como un nuevo Napoleón.

⁸⁵ Lanz a Gual, París, 09/08/1825, AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 249, f° 14v°.

⁸⁶ Hurtado a Lanz, Londres, 20/09/1825. AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 306, f°s 64v°-65.

⁸⁷ Hurtado a Tejada, Londres, 04/11/1825. AGNCB, MRE, Transferencia 2, Caja 306, f° 75.

⁸⁸ Decreto del 20 de julio de 1821, en *Congreso de Cúcuta, 1821*, pp. 280-282.

⁸⁹ José Escalona, «Expediente promovido para la construcción de una columna en el campo de Carabobo», Caracas, 27 de septiembre, 1825. AGNCB, Historia civil, República, t. IX, Pieza 41, f° 765.

⁹⁰ TARDIEU, *La colonne de la Grande Armée d'Austerlitz*. Véase: «Lista G», en PÉREZ VILA, 1971, p. 197.

⁹¹ José Escalona, AGNCB, Historia civil, República, t. IX, Pieza 41, f° 766v°.

Epílogo: el empuje de una estética nueva: el «heroísmo doméstico» de los Modernos

En marzo de 1826, Bolívar se valió nuevamente del título de «Libertador», en forma de acto de fe, al rechazar el plan que Páez le sugería desde Caracas, establecer un imperio en Colombia: «¡Yo no soy Napoleón ni quiero serlo: tampoco quiero imitar á César, ménos á Iturbide! Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El Título de LIBERTADOR es superior á todos los que ha recibido el orgullo humano⁹²». Sin embargo, la gloria de Bolívar empezó a tambalear en Europa en los círculos mismos que la habían nutrido, cuando se supo del proyecto de constitución autocrática que pensaba imponer a las jóvenes republicas de Bolivia, del Perú y de Colombia. En febrero de 1827, Joaquín Acosta lo atestiguó desde París: «los salones, por ejemplo, en donde antes se proclamaba su magnánimo interés (iba a decir heroísmo, pero me acordé que está proscripta del lenguaje de la Francia industrial y positiva) lo acusan hoy más acerbamente⁹³». Poco después, en mayo de 1827, Bello redactó su «Carta escrita de Londres a París por un americano a otro» en la cual devolvía a Bolívar sus epítetos más gloriosos —«¡oh de libertadores jefe augusto!»— para acusarlo mejor de poner el yugo a Colombia⁹⁴. En enero 1829, Benjamin Constant le daría tremendo descabello en una famosa polémica con el abate De Pradt⁹⁵ y la copla siguiente circularía por París:

¿Será Bolívar un héroe?
Lírico, dice que sí el abate
Pues, ¡de América es el Dios Marte!
A ello dice Constant que no
Pues, ¡a la república mató⁹⁶!

Andrés Bello se fue de Londres a Chile en febrero de 1829. Un exilio que Antonio Cussen compara con el de Ovidio en «los confines del mundo⁹⁷» después de ofender a Augusto. Allá tendría una larga polémica con José Miguel Infante y Rojas, viejo patriota chileno, que asemejaba la enseñanza del latín y del derecho romano a las tinieblas coloniales⁹⁸. Bello le contestaría

⁹² Bolívar al General en jefe José Antonio Páez, Magdalena, 6 de marzo, 1826, en BLANCO, AZPURUA, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, p. 211.

⁹³ Joaquín Acosta a Santander, París, 24/02/1827, en *Archivo Santander*, 16, 1919, pp. 240-241.

⁹⁴ CUSSEN, 1998, p. 162.

⁹⁵ GUERRERO, 2008; VERMEREN, 2011.

⁹⁶ «Bolívar est-il un héros ?/ Oui, dit l'abbé [n.d.a.: De Pradt] d'un ton lyrique./ C'est le Dieu Mars de l'Amérique !/ Non, dit Constant à ce propos./ Il a tué la république !», *La Quotidienne*, París, 17 de enero 1829. Citado por FILIPPI, 1986, t. I, p. 336. Trad. al castellano por el autor de este artículo.

⁹⁷ CUSSEN, 1998, p. 167.

⁹⁸ MARTÍNEZ BAEZA, 1964.

arguyendo que, muy al contrario, el nuevo auge del clasicismo había autorizado el deshacerse de la escolástica a finales del siglo XVIII y había preparado el triunfo de la libertad⁹⁹. Esta polémica es sumamente interesante: aparece como la proyección ultramar de un debate que ya tuvo lugar en Londres a principios de los años 1820: Bello deseaba salvar la estética del heroísmo de los antiguos a través del ideario de virtud que acarrea pero, a la vez, luchaba contra el brote de unos falsos padres de la patria. En suma, parecía hacer suya esta advertencia de la *Abeja española*, la famosa gaceta gaditana redactada por Bartolomé José Gallardo y José Mejía Lequerica: «¡Pueblos, que habeis gustado las dulzuras de la santa libertad civil! celad á los *Scipiones*, moderad á los *Gracos*, y no os dexeis alumbrar de los *Augustos*; si no quereis gemir prontamente baxo el yugo de los Tiberios!¹⁰⁰».

Para esta generación, el *Sueño de Escipión*, seguía siendo el norte de toda reflexión sobre el auténtico patriotismo y el destino glorioso de los héroes en la otra vida¹⁰¹. Los Escipiones ostentaban el modelo de unos virtuosos padres de la patria capaces de ser dictadores de Roma y de salvarla del enemigo sin dejar de considerar el destino de sus propias almas, anticipando así el heroísmo cristiano. Esta huella se prolongó en el «liberalismo humanista¹⁰²» que compartía Bello en Londres con el cartagenero Juan García del Río y el guatemalteco Antonio José de Irisarri. Tres «monárquicos», como los llamaban, admiradores a la vez de la estética del heroísmo de los antiguos y de la libertad de los modernos a la inglesa. Sin embargo, es interesante detenernos en ciertos matices que los distinguen. García del Río, en cuanto primer redactor del *Mercurio de Valparaiso*, seguiría siendo el artífice de un modelo neoclásico de la gloria. Hasta podríamos afirmar que desempeñó un papel similar a los Monagas en Venezuela en el momento de realzar la figura de Bolívar: en julio de 1842, publicó una corta biografía del Libertador¹⁰³ y, en noviembre, volvió a publicar el decreto de Páez referente a su exhumación¹⁰⁴. Estos textos iban mezclados con numerosas reseñas que enaltecían la heroicidad tanto de Murat como de Necker y, obviamente, la de O'Higgins que acababa de morir en Lima en la indigencia y que el periódico tildó entonces de «héroe abandonado¹⁰⁵». Mencionemos a finales de 1842 varios poemas a Bolívar e incluso, en enero de 1843, la publicación de un paralelo con

⁹⁹ BELLO, Andrés, «Latín y Derecho Romano», *El Araucano*, 184, 21 de marzo de 1834; AMUNÁTEGUI, 1882, p. 469; CUSSEN, 1998, pp. 175-183.

¹⁰⁰ *Abeja española* (Cádiz), 24, 5 de octubre de 1812, p. 42.

¹⁰¹ CICERÓN, *Los oficios de Ciceron*, t. II, pp. 203-222.

¹⁰² CUSSEN, 1998, p. 190.

¹⁰³ GARAY DE MONGLAIVE, «Biografía contemporánea: Bolívar», *Mercurio de Valparaiso*, 4137, 2 de julio 1842, pp. 2-3.

¹⁰⁴ *Mercurio de Valparaiso*, 4256, 4 de noviembre de 1842, p. 2.

¹⁰⁵ *Mercurio de Valparaiso*, 4272, 20 de noviembre de 1842, p. 4.

Napoleón¹⁰⁶. Por esas fechas, la leyenda romántica del «héroe de la Francia»¹⁰⁷ empezaba a formarse en padrón de gloria para el Libertador imponiendo retrospectivamente una ambigua validez al discutido —pero tan famoso— testimonio del general Ducoudray Holstein: «en una palabra, Bolívar deseaba imitar a Napoleón Bonaparte»¹⁰⁸.

Annie Jourdan ha escudriñado los avatares sucesivos de la imagen de Napoleón desde el heroísmo puro hasta la del hombre de Estado que confesaba que no le gustaba la guerra¹⁰⁹. En suma, un «hombre de su tiempo» que dijo en 1809 su deseo de «establecer gran diferencia entre ellos (los emperadores romanos) y los fastos de nuestra historia [...]». El título del Emperador es *emperador de los franceses*. No sufre asimilación alguna, ni el título de Augusto, ni el de Germánico, ni siquiera el de César¹¹⁰. Lo cual nos plantea una cuestión: ¿no sería acertado ver, dada la similitud de circunstancias que aparece en la elaboración del heroísmo bolivariano, la progresiva derrota del molde neoclásico de la gloria? Alejado ya García del Río de la redacción del *Mercurio de Valparaiso*, a finales de 1843, el tono del periódico cambió notablemente; se descartaron las numerosas reseñas heroicas en provecho de la ciencia política y el estudio de los conceptos nuevos. En diciembre, los nuevos redactores reafirmaron su intento de reemplazar «las fogosas pasiones, que alimentaron la vida militar de la revolución americana, por las pasiones lógicas y circunspectas, que únicamente pueden mantener nuestra vida constitucional¹¹¹». Aludían así al «heroísmo doméstico¹¹²», acorde con un patriotismo civil y la libertad de los Modernos, que Bello e Irisarri se aplicaron a desarrollar en Chile siguiendo los pasos de Charles Dunoyer. Cabe señalar que este último había logrado difundir el concepto sobre las naciones de Augustin Thierry, el famoso secretario e «hijo adoptivo» del Conde de Saint-Simon:

Conocemos las virtudes de la guerra pero desconocemos las virtudes de la industria. La pasión por la independencia apacible tiene con que templar las almas tanto como la pasión por la independencia guerrera. Esta convierte a un ciudadano soldado en héroe pero aquella la supera: transforma en héroe a un ciudadano que ni siquiera era soldado¹¹³.

¹⁰⁶ *Mercurio de Valparaiso*, 4326, 13 de enero de 1843, pp. 2-3.

¹⁰⁷ LUCAS-DUBRETON, 1960; HAZAREESINGH, 2005.

¹⁰⁸ DUCOUDRAY HOLSTEIN, *Histoire de Bolivar*, t. I, p. 130.

¹⁰⁹ JOURDAN, 1998.

¹¹⁰ «... s'attacher à mettre une grande différence entre eux [les empereurs romains] et les fastes de notre histoire [...] Le titre de l'empereur est celui d'empereur des Français. Il ne veut donc aucune assimilation, ni le titre d'Auguste, ni celui de Germanicus, pas même celui de César». Carta de Napoléon a su Ministro del Interior, del 10 de octubre de 1809, citada en BAUSSET-ROQUEFORT, *Mémoires anecdotiques*, t. IV, pp. 193-194.

¹¹¹ «La nueva redacción», *Mercurio de Valparaiso*, 4651, 18 de diciembre de 1843.

¹¹² Una «eroicità domestica» según lo plantea MASCILLI, 1984, pp. 55-98.

¹¹³ «On connaît les vertus de la guerre, on ne connaît point celles de l'industrie. La passion de l'indépendance paisible a de quoi tremper les âmes, aussi bien que la passion de l'indépendance

A mediados del siglo, la valoración del «heroísmo doméstico» triunfó ampliamente en Chile como en Francia, cuando en otros países los laúdes de Augusto mantuvieron su entereza. He aquí una línea divisoria entre dos tipos de glorificación: la de los «Grandes hombres», usualmente héroes civiles, y la de aquellos que han sido merecedores hasta nuestros días del título de Libertadores y padres de la patria. Rémusat trató de explicitar esta separación en la *Revue des Deux Mondes*: «Hay dos clases de hombres superiores; unos destinados a un nombre meramente histórico, otros a un nombre poético [...] Estos últimos pasan al estado fabuloso. Se cree en ellos. Ya no se les juzga más¹¹⁴». Para Rémusat, la «apoteosis mediante la poesía» en semi-Dios había sido fulgurante para Napoleón. Se podría decir lo mismo de Bolívar, a diferencia quizás de otros héroes de la Independencia: de hijo de la patria, pasó a ser misteriosamente demiurgo de un continente¹¹⁵.

Cabe añadir una última acotación: al final de *La carroza de Bolívar*, Justo Proceso y su amigo poeta terminaron asesinados por unos guerrilleros convencidos de que atentar al Libertador era atentar contra el pueblo, mientras un tal general Aipe, en defensa del espíritu patrio, escondió la carroza en alguna gruta... La poesía convierte así al héroe en mito telúrico.

FUENTES

ADDISON, Joseph, *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*, trad. por Pedro Alonso O-Crouley, Madrid, en la oficina de D. Plácido Barco Lopez, 1795.

Archivo Santander, 16, Bogotá, Águila Negra editorial, 1919.

AZUOLA Y LOZANO, José Luis, «Exhortación de la Patria», *Correo Curioso de Santafé de Bogotá*, 2-3, pp. 5-12, 1801.

BAUSSET-ROQUEFORT, Louis-François-Joseph, baron de, *Mémoires anecdotiques sur l'intérieur du palais et sur quelques événements (sic) de l'Empire*

guerrière. D'un citoyen soldat celle-ci fait un héros : mais l'autre fait davantage, elle fait un héros d'un citoyen qui n'était pas même soldat», *Le Censeur européen* (París), 1817, t. II, p. 240. Ver también a THIERRY, *L'industrie ou discussions politiques morales et philosophiques*, p. 92. Trad. al castellano por el autor de este artículo.

¹¹⁴ «Il y a deux classes d'hommes supérieurs : les uns destinés à un nom seulement historique; les autres à un nom poétique [...]. Ceux-ci [...] passent à ce qu'on pourrait appeler l'état fabuleux: on croit en eux, on ne les juge plus». RÉMUSAT, «De l'esprit littéraire sous la restauration et depuis 1830», p. 487. Trad. al castellano por el autor de este artículo.

¹¹⁵ Laura Malosetti ha enfatizado como la imagen oficial de San Martín acabó ajustándose al estereotipo neoclásico de Bonaparte en el puente de Arcole de Antoine-Jean Gros cuando, a diferencia de Bolívar, se dispuso de su imagen concreta gracias al daguerrotipo. MALOSETTI, 2014. El estatuto de San Martín como «padre de la patria» y la discutida «humanización» de su figura estuvieron sin embargo en el nudo de la vehemente polémica que se ha desatado en Argentina a partir de 1997.

depuis 1805 jusqu'en 1816, pour servir à l'histoire de Napoléon, París, Levasseur, 4 vols., 1828-1829.

- BELLO, Andrés, «Alocución a la Poesía en que se introducen las alabanzas a los pueblos e individuos americanos que más se han distinguido en la guerra de independencia», en *La Biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, Artes i Ciencias*, Londres, G. Marchant, 1823, t. I, pp. 3-16.
- BLANCO, José Félix, AZPURUA, Ramón, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador* [1876], Caracas, Ed. de la Presidencia de la República, 1977.
- BOSSUET, *Abrégé de l'histoire de France*, livre XIV, en *Œuvres de Messire, Jacques-Benigne Bossuet* [...], Liège, chez les Libraires Associés, 1767, t. XIII.
- BYRON, George Gordon (Lord), *The age of bronze; or, Carmen seculare et annus haud mirabilis*, Londres, John Hunt, 1823.
- CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias* [1577-1601], ed. de Gerardo RIVAS MORENO, Bucaramanga, Gerardo Rivas Moreno - Fundación FICA, Cali editores, 1997.
- CASTILLO Y RADA, Manuel de, *Satisfacción con que el Jefe de Brigada Manuel del Castillo se presenta al público imparcial, desmintiendo las calumniosas acusaciones con que ha querido denigrarlo el pretendido libertador de Venezuela Simón Bolívar en el papel que publicó y salió a la luz el día 12 de noviembre del presente año*, Cartagena de Indias, en la imprenta del Gobierno, por el Coronel Manuel González y Pujol, Cartagena, 1814.
- CICERÓN, *Los oficios de Ciceron*, t. II: *Los diálogos de Ciceron, De la vejez, De la amistad, Las Paradoxas, y el Sueño de Escipion*, trad. de Manuel de VALBUENA, Madrid, En la imprenta Real, 1788 (2ª ed.).
- *M. Tullii Ciceronis Opera. Tomus nonus*, Madrid, Imprenta Real, 1797.
- Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú Simon Bolívar, para servir a la historia de la independencia de Suramérica*, Caracas, Imprenta de Devisme hermanos, t. III y IV: 1826.
- Congreso de Cúcuta, 1821, libro de actas*, Banco de la República, Bogotá, 1971.
- CONYERS MIDDLETON, *Historia de la vida de Marco Tulio Ciceron*, trad. de don Joseph Nicolas de AZARA, Madrid, Imprenta Real, 1790, t. I.
- DÍAZ, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Madrid, Imprenta de D. Leon Amarita, 1829.
- DUCOUDRAY HOLSTEIN, Henri-Louis-Villaume, *Histoire de Bolivar* [...]. *Continuée jusqu'à sa mort par Alphonse Viollet*, París, Levasseur, 1831, 2 vols.
- FILIPPI, Alberto (dir.), *Bolívar y Europa en las crónicas el pensamiento político y la historiografía*, vol. 1: *Siglo XIX*, Caracas, Comité ejecutivo del Bicentenario Simón Bolívar, Ed. de la Presidencia de la República, 1986.
- FINESTRAD, Joaquín de, Fr., «El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones» [1789], Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, Manuscritos, vol. 198, Pieza 1, f^{os} 1-271.

FLÓREZ DE OCARIZ, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reyno de Granada* [1674], ed. facsimilar, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990.

FRAY PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, [1568], Bogotá, Medardo Rivas, 1892, t. IV, 3ª parte.

GARAY DE MONGLAVE, François Eugène, «Biografía contemporánea: Bolívar», *Mercurio de Valparaiso*, 4137, 02/07/1842, pp. 2-3.

HORACIO, *Horacio español, ó poesías líricas de Q. Horacio Flacco, traducidas en prosa española e ilustradas con argumentos, epítomes, y notas por el P. Urbano Campos, aumentada con la traducción del Arte poética del mismo Horacio, por el P. Luis Mínguez de San Fernando de la Religión des las escuelas pías*, ed. de Don Manuel DEL MAR, Nueva York, White, Gallaher y White, 1828.

IOVIO, Paolo, *Elogios o vidas breves de los Cavalleros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra, que estan al bivo pintados en el museo de Paulo Iovio, y traducidos de Latin en Castellano por Gaspar de Baeça*, Granada, Hugo de Mena, 1568.

MASDEU Y MONTERO, Juan Francisco de, *Historia crítica de España y de la cultura española en todo genero, escrita en italiano por Don Juan Francisco de Masdeu, Barcelones, traducida al idioma español por N... N...*, Madrid, Imprenta De Sancha, t. V: *España romana, parte segunda: España romana baxo del Imperio, coleccion preliminar de lápidas y medallas que sirven á ilustrar la España romana*, 1788; t. VI: *España romana: continuación de la coleccion de lápidas y medallas relativas a la España romana*, 1789; t. VII: *España romana, Libro segundo: España romana baxo el Imperio*, 1789; t. VIII: *España romana, Libro tercero: Historia de la religion, gobierno y cultura de la España romana*, 1790 y t. XIX: *Continuación de los suplementos a los quince tomos primeros*, 1800.

MOSQUERA, Tomás Cipriano de, *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar. Por el General Tomás C. De Mosquera, cuarto presidente constitucional de la Nueva Granada*, Nueva York, Imprenta de S.W. Benedict, 1853.

PLUTARCO, «Cicerón», en *Las Vidas paralelas de Plutarco*, trad. Antonio SANZ ROMANILLOS, Madrid, Imprenta Nacional, 1822, t. IV, pp. 414-465.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo quinto. Que contiene las letras O.P.Q.R.*, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, 1737.

RÉMUSAT, Charles, «De l'esprit littéraire sous la restauration et depuis 1830», *Revue des Deux mondes*, 18, 1847, pp. 485-508.

RIVA AGÜERO, José de la, *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú, y causas del mal éxito que ha tenido ésta. Obra póstuma de P. Pruvonena*, París, Garnier, 1858, t. I y II.

- RODRÍGUEZ FREILE, Juan, *Conquista i descubrimiento del nuevo reino de Granada, de las Indias occidentales del mar océano, i fundación de la ciudad de Santa Fé de Bogotá...* [1638], ed. por Felipe PÉREZ, Bogotá, Imprenta de Pizano i Pérez, 1859.
- SARRANS, Bernard, «Biographical Memoir of President Bolivar», *The American Monitor*, 5 (2), 1825, pp. 181-232.
- SOLÓRZANO Y PEREIRA, Juan, *Política Indiana* [1647], Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1756.
- SUETONIO, *Las vidas de los doze Cesares...*, trad. por Jayme BARTOLOMÉ, Tarragona, en casa de Phelipe Roberto, 1596.
- TÁCITO, *La Germania, y la vida de Julio Agricola...*, trad. de D. Baltasar ALAMOS BARRIENTOS, Madrid, Imprenta Real, 1794 (2ª ed.), t. IV.
- TARDIEU, Ambroise, *La colonne de la Grande Armée d'Austerlitz, ou de la Victoire monument triomphal érigé en bronze, sur la place Vendôme de Paris*, París, Firmin Didot, 1822.
- THIERRY, Augustin, *L'industrie ou discussions politiques morales et philosophiques*, t. I, 2ª parte: *Politique*, 1817, en SAINT-SIMON, *Cœuvres de Saint-Simon & d'Enfantin, précédées de deux notices historiques et publiées par les membres du Conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, París, E. Dentu, 1868, t. XVIII, vol. 2, pp. 17-127.
- TITO LIVIO, *Décadas de Tito Livio, príncipe de la historia romana, traducidas al castellano por Fr. Pedro de Vega, del orden de S. Gerónimo. Corregidas y aumentadas posteriormente por Arnaldo Byrkman*, t. I: Madrid, Imprenta Real, 1793; t. II: Madrid, Imprenta Real, 1793; t. III: Madrid, Imprenta real, 1794, 468 p.; t. IV: Madrid, Imprenta Real, 1795; t.V: Madrid Imprenta Real, 1796.
- VIRGILIO, *Los seis libros primeros de La Eneida de Publio Virgilio Maron*, de Frai Luis de León, Valencia, en la Oficina de Josef i Thomas de Orga, 1777, vol. 3.
- ZEA, Francisco Antonio, «Avisos de Hebephilo á los Jovenes de los dos Colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, eleccion y buen gusto en los que deben abrazar», en *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, nº 8, 1º de Abril de 1791, pp. 58-64 y nº 9, 8 de Abril de 1791, pp. 65-70.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO FERNÁNDEZ, Pablo (2002), «Dinastía y comunidad política: el momento de la patria», en Pablo ALBALADEJO FERNÁNDEZ (ed.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII* [2001], Madrid, Marcial Pons - Casa de Velázquez, pp. 485-532.
- AMÚNATEGUI REYES, Miguel Luis (1882), *Vida de don Andrés Bello*, P. G. Ramírez.

- BONNETT, Diana, CASTAÑEDA, Felipe (eds.) [2006], *Juan de Solórzano y Pereira: pensar la Colonia desde la Colonia*, Bogotá, Universidad de los Andes - Ediciones Uniandes.
- COGITORE, Isabelle (2011), *Le doux nom de liberté : histoire d'une idée politique dans la Rome antique*, Burdeos, Ausonius éditions.
- CUSSEN, Antonio (1998), *Bello y Bolívar*, México, FCE (2ª ed. española).
- DEL MOLINO, Ricardo (2007), *Griegos y romanos en la primera república colombiana. La antigüedad clásica en el pensamiento emancipador neogranadino (1810-1816)*, Bogotá, Academia colombiana de Historia.
- FILIPPI, Alberto (1986), *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía, Siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República, t. I.
- GARCÍA-JURADO, Francisco, GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta (eds.) [2013], *La historia de la literatura grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*, Málaga, Analecta Malacitana.
- GONZÁLEZ ARANDA, Beatriz (2009), «Del sombrero al árbol. Relatos icónicos de la nación colombiana», *Arbor*, 185 (740), pp. 1271-1282.
- (inédita), «Verdades y mentiras de la iconografía procera en Colombia», ponencia del 31 de agosto de 2010 en el Simposio Internacional «Cultura visual y revolución: Hispanoamérica 1808-1830» (dir. Natalia Majluf), Lima.
- GUERRERO, Carolina (2008), «Laberintos de la independencia grancolombiana: polémica entre Constant y De Pradt», *Cuadernos Americanos*, 125, pp. 87-106.
- GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel (2010), *Un nuevo reino. Geografía política, pacatismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- HAZAREESINGH, Sudhir (2005), *La légende de Napoléon*, París, Tallandier.
- JOURDAN, Annie (1998), *Napoléon, héros, imperator, mécène*, París, Aubier.
- KÖNIG, Hans-Joachim (1994), *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*, Bogotá, Banco de la República.
- LOMNÉ, Georges (inédita), *Le lis et la grenade. Mise en scène et mutation imaginaire de la souveraineté à Quito et Santafé de Bogotá (1789-1830)*, tesis de doctorado leída en 2003 en la Université de Paris-Est Marne-la-Vallée, 2 vols.
- (2005), «Face à l'Averne de la Révolution, le 'véritable patriotisme' des Néo-grenadins», en Marc BÉLISSA y Bernard COTTRET (eds.), *Cosmopolitismes, patriotismes. Europe et Amériques, 1773-1802*, Rennes, Les Perséides, pp. 163-181.
- (2006), «Un mito neoclásico: 'El Siglo de oro' de los Borbones», en Santafé de Bogotá (1795-1804), en Germán CARRERA DAMAS, Carole LEAL CURIEL, Georges LOMNÉ y Frédéric MARTINEZ (eds.), *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, prefacio de Marco PALACIOS, Lima, Institut Français d'Études Andines, pp. 45-64.

- (2014), s. v. «Patria, Colombia», en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, t. II.
- LUCAS-DUBRETON, Jean (1960), *Le culte de Napoléon, 1815-1848*, París, Albin Michel.
- MALOSETTI COSTA, Laura (2014), «Style et fonction des portraits des héros de l'Indépendance en Amérique latine», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea en <<http://nuevomundo.revues.org/66196>>; DOI: 10.4000/nuevomundo.66196>, Coloquios.
- MARTÍNEZ BAEZA, Sergio (1964), «Bello, Infante y la enseñanza del derecho romano: una polémica histórica», *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 132, pp. 196-229.
- MASCILLI MIGLIORINI, Luigi (1984), *Il mito dell'eroe: Italia e Francia nell'età della Restaurazione*, Nápoles, Guida editori.
- MONTOYA CAMPUZANO, Pablo (2010), *Adios a los próceres*, Bogotá, Grijalbo.
- ORLANDO MELO, Jorge (2012), «Bolívar en Colombia: memoria, historia y política», en Juan Camilo ESCOBAR VILLEGAS, Sarah de MOJICA, Adolfo León MAYA SALAZAR (eds.), *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y la Nueva Granada*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 293-307.
- PARRA PÉREZ, Caracciolo (1928), *Bolívar. Contribución al estudio de sus ideas*, París, Louis Bellenaud et Fils.
- PÉREZ VILA, Manuel (1971), *La formación intelectual del Libertador*, Caracas, Ministerio de Educación.
- REDONDO, Agustín (dir.) [1992], *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVII^e et XVIII^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne-Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- REMESAL RODRÍGUEZ, José (1998), «Epigrafía y política en el siglo XVIII. La inscripción dedicada a Nerva hallada en Río Tinto (CIL II 956)», *Florentia Iliberritana, Revista de estudios de Antigüedad Clásica*, 9, pp. 499-517.
- RINCÓN, Carlos, (2014), «Post Nebula Febus, la cazadora antropófaga y el colapso del uso colonial de las imágenes», en ID. (ed.), *Íconos y mitos culturales en la invención de la nación en Colombia*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 137-160.
- ROSETO, Evelio (2012), *La carroza de Bolívar*, México, Tusquets (2ª ed.).
- SÁNCHEZ, Gonzalo, WILLS OBREGÓN, María Emma (eds.) [2000], *Museo, Democracia, Nación*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia.
- SAÑUDO, José Rafael (1925), *Estudios sobre la vida de Bolívar*, Pasto, Ed. de Díaz del Castillo y Cia.
- SILVA, Renán (2005), *La ilustración en el Virreinato de Nueva Granada: estudios de historia cultural* [1981], Medellín, La Carreta editores (2ª ed.).

- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (1997), «Porque los muertos mandan. El imaginario patriótico de la historia colombiana», en Carlos Miguel ORTIZ SARMIENTO, Bernardo TOVAR ZAMBRANO (eds.), *Pensar el pasado*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Archivo general de la Nación, pp. 125-169.
- (2012), «Vencer o morir: la decisión heroica en la Independencia de la Nueva Granada», en Bernardo TOVAR ZAMBRANO (ed.), *Independencia: historia diversa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 209-256.
- URUEÑA CERVERA, Jaime (2012), *Bolívar, dictador y legislador republicano. Influjo romano en su ideario*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- VANEGAS, Orfa Kelita (2013), «Héroe historia y farsa en *La carroza de Bolívar* de Evelio Rosero», *Perífrasis*, 4 (7), pp. 132-148.
- VERMEREN, Patrice (2011), «La república independiente, el poder constituyente y el héroe de la emancipación», *Revista de Filosofía*, 67, pp. 65-85.

PALABRAS CLAVE

BOLÍVAR, CHILE, COLOMBIA, HEROÍSMO, HISTORIA CONCEPTUAL, REPUBLICANISMO, TRADICIÓN CLÁSICA